

# Migrantes: mitos y realidades

## Oscar Elizalde Prada



*Licenciado en Educación con especialidad en ciencias religiosas de la Universidad de La Salle. Profesor del Departamento de Formación Lasallista (área de cultura religiosa) de la misma Universidad en Bogotá – Colombia. Ha colaborado en procesos de formación de agentes y asesores de pastoral juvenil. Es miembro de Amerindia Colombia. Desde 2006 hace parte del equipo humano de la Secretaría General de la CLAR.*

*A propósito de la migración, gran mega-tendencia de nuestros tiempos, se presenta una mirada pastoral desde los mitos y realidades que afectan la vida de muchos colombianos que se lanzan en búsqueda del “elixir de la felicidad”. El caso de Australia puede ser ilustrativo.*

Carlos y Sandra migraron a Australia hace cuatro años, cuando la angustia de no tener un trabajo estable y medianamente remunerado en Colombia, que les permitiera cumplir con sus obligaciones económicas, los lanzó a la odisea de un viaje de más de 36 horas por el pacífico sur hacia una tierra extraña, con una cultura diferente y un idioma que sólo empezarían a balbucear ocho meses después. Vendieron todo lo que tenían y multiplicaron sus deudas. Dejaron a los suyos, incluso a Camila y Andrés sus hijos de 8 y 10 años. Llegaron a creer que Australia sería como la Canaán prometida a los descendientes de Abraham, una tierra abundante en oportunidades. Bastaron unas cuantas semanas para que la realidad se impusiera con crudeza. Los pocos dólares que llevaban se les agotaban, no conseguían trabajo y

el curso de inglés resultó un fiasco. Entonces se sintieron como los israelitas en Egipto: cansados, vulnerables y desesperanzados. Irremediablemente estaban siendo esclavizados por un sistema faraónico. ¿Vivir o morir?, ese fue su dilema. ¡Decidieron sobrevivir!

El caso corresponde a las realidades que superan los mitos sobre la migración. Cientos de colombianos llegan cada año a Australia, a ciudades como Melbourne, Sydney, Perth u otra, ilusionados con promesas de prosperidad económica, con el deseo de mejorar su calidad de vida.

Históricamente, Australia siempre ha acogido migrantes del mundo entero. Hace algunas décadas, cuando nuestro Continente ardía en dictaduras militares, los latinos que migraron eran los hijos de la violencia y la represión política. Ellos fueron favorecidos para comenzar una nueva vida. Hoy, sin desconocer que muchos viajan por motivos académicos, profesionales o de negocios; la mayor parte de los migrantes son piezas claves de la economía de mercado y por tanto “objetos de la sociedad del consumo”. Marionetas de intereses económicos que explotan al más vulnerable, carente de oportunidades y derechos. En estas circunstancias, colombianos como Carlos y Sandra, sin darse cuenta entran al juego del “mercado migratorio”, del cual también son cómplices no pocas agencias asesoras de visas y estudios en el exterior que endulzan los oídos con “promociones de temporada” y verdades a medias.

Frente a la realidad de los migrantes latinos, quienes al llegar normalmente se ubican en empleos clasificados como *3D: difficult, dirty and dangerous* (difíciles, sucios y peligrosos), la Capellanía para Hispanos que lideran los padres scalabrianos en las principales diócesis australianas, ha venido impulsando programas y acciones concretas para responder a las necesidades humanas y espirituales. ¡Una presencia de la Iglesia samaritana! Ese es el mensaje que transmite la pastoral de migrantes en Australia a través de obras sociales, actividades culturales, formación de laicos, celebraciones litúrgicas inculturadas, retiros para parejas, consejería espiritual y grupos “sin fronteras” para jóvenes estudiantes internacionales. Allí los migrantes, con su capacidad de sacrificio y solidaridad, son también portadores de esperanza para otros migrantes y para sus propias familias en sus países. Son semillas del Reino que van germinando.

El drama de los migrantes es cada vez más visible y las leyes de inmigración así lo confirman (basta ver el reciente caso de “Arizona”). Sus rostros sufrientes nos duelen y siguen desafiando la misión de la Iglesia. A nuevas realidades, nuevas respuestas son requeridas. ¡De eso se trata!

## NOTAS

- <sup>1</sup> Citado en: Revista *Vida Nueva*, (2010), *¿Amanece o anochece? La Iglesia en términos económicos*, Ed. N° 4, Colombia, p. 42.